

OPERADOR/ CONECTOR, UN CRITERIO PARA LA SINTAXIS DISCURSIVA

Catalina FUENTES RODRÍGUEZ

Universidad de Sevilla

BIBLID [0213-2370 (2003) 19-1; 61-85]

Este trabajo se centra en las nociones de operador y conector, habituales hoy en la bibliografía sobre marcadores del discurso. Tras un análisis y discusión sobre el alcance de estas nociones, se las presenta como instrumentos aplicables a la sintaxis del discurso. Funcionan no sólo en el plano argumentativo sino en la macroestructura informativa o enunciativa. Y se analizan algunas unidades discutibles o que están evolucionando en su comportamiento discursivo.

This paper focuses on "operadores" and "conectores" concepts, very usual in the "discourse markers" bibliography. I analyse these and argument their scope, to show that they are instruments suitable for the discourse syntax. They work in the argumentation, and also in the informative and enunciative macrostructure. In addition, I study some units which are claimed to be "operadores" or "conectores", but they may be in process to change their functions.

ES HABITUAL HOY EN LOS ESTUDIOS sobre "marcadores del discurso" encontrarnos con términos como "operador" o "conector". A veces se utilizan indiscriminadamente y otras se diferencian sintáctica o semánticamente. La diversidad de criterios empleados es grande pero todos reflejan una realidad: la complejidad del mundo de la conexión discursiva y sus límites no siempre precisos.¹

La teoría de la argumentación (Anscombe y Ducrot) utiliza esta distinción, pero creemos que su alcance es más amplio. Así, Alcaraz Varó y Martínez Linares definen los operadores como "unidades gramaticales que pueden incluir dentro de su ámbito a distintas partes de la oración o enunciado, y dan lugar, por tanto, a interpretaciones diferentes según sea su alcance" (392-93). Incluyen entre ellos los términos de polaridad, la negación y los cuantificadores.

Moechsler y Reboul dicen: "un opérateur est un foncteur qui a pour argument une proposition atomique, alors qu'un connecteur est un foncteur qui a pour argument une paire ordonnée de propositions" (179).

Más adelante oponen operadores a conectores en el plano argumentativo: "Un opérateur argumentatif est un marqueur linguistique qui, opérant sur une phrase, restreint son potentiel argumentatif en lui assignant une orientation argumentative" (315).

El término conector está incorporado a nuestra sintaxis, aunque no todos coincidan en su definición, pero no así el de operador, extremadamente ambiguo. Por ello, nos preguntamos si es este sólo un instrumento para el análisis argumentativo, o puede extenderse como criterio funcional en el nivel discursivo y, por tanto, aplicable a la sintaxis textual. Esta última postura es la que defendemos aquí. Creemos que esta distinción puede resultar muy útil en este ámbito, debido a las especiales características de los elementos que operan en él.

1. Operador / conector y sus límites

Tordesillas nos advierte que los conceptos operador y conector tienden a confundirse y a veces se usan indistintamente. Los conectores pragmáticos, según ella, "pueden ligar elementos y segmentos heterogéneos, incluso podríamos decir que es su propiedad esencial" (236). En ellos "lo implícito juega un papel estratégico" (237), algo en lo que coincidimos, como va a demostrarse más adelante. Y pueden generar una red de interrelaciones entre movimientos discursivos.² Pero sólo parece considerar conectores los argumentativos.

Para Llorente "operador discursivo" es todo elemento que hace algo en la organización del discurso. Así, incluye elementos con valor modal, con valor interactivo, y conectores argumentativos...: *entonces, pues, bueno, dígame usted, mire, se trata de, quería...*

Por su parte, Portolés (1998) utiliza la concepción de la argumentación para esta distinción, aunque su aplicación es un tanto diversa, lo que demuestra la dificultad y complejidad del campo analizado. Vuelve a ello en la elaboración del capítulo 63 de la *Gramática descriptiva de la lengua española*, con Martín Zorraquino, y también en el *Homenaje a Lamíquiz*.

Portolés (1998) y Martín Zorraquino y Portolés (1999) consideran que los marcadores discursivos incluyen conectores (entendiendo como tal los argumentativos) y operadores argumentativos. Junto a ellos aparecen otros grupos: los marcadores conversacionales (o de contacto), los estructuradores de la información y los reformuladores. Estos tres no se califican ni de operadores ni de conectores. Parece deducirse de ello que estos autores no utilizan la oposición conector / operador como criterio sintáctico aplicable a los fenómenos discursivos.

En otra de las obras citadas se plantea la cercanía entre los que llaman reformuladores y los operadores. "Recordemos que el significado de los conectores tiene en cuenta tanto el primer miembro discursivo como el segundo y

que para los reformuladores, lo fundamental es el segundo miembro" (Portolés 1998, 112).

En su razonamiento, Martín Zorraquino y Portolés (1999) apuntan otro dato interesante: en los formuladores no se sabe si se refiere a un segmento anterior o a lo implícito, ya que el reformulador "mantiene que es únicamente el nuevo miembro –aquel donde se halla– el que se ha de tener presente". Este hecho explica la facilidad con la que los reformuladores evolucionan hasta convertirse en "operadores" (Martín Zorraquino y Portolés 1999, 4121). Pero no aclaran el estatus de los reformulativos. Ya antes habían dicho que el reformulador surge cuando el hablante considera que no transmite satisfactoriamente su intención comunicativa y presenta con este elemento el miembro del discurso que sigue como una expresión mejor. Pero incluyen en su clasificación explicativos, rectificativos, y otros que no se adecuan tanto a la definición, al menos en todos sus usos: los de distanciamiento y los recapitulativos.³

Esto exige una precisión. El operador se define como aquel que no necesita un segmento previo para ser entendido. Su ámbito sintáctico no excede los límites del enunciado.⁴ Sin embargo, los elementos que reformulan sí establecen una conexión: entre lo anterior, que no se considera adecuado, y lo que sigue. Presuponen, pues, sintácticamente un segmento inicial. Aparte, realizan una focalización informativa sobre el segundo segmento. Actúan, así, tanto en la estructuración de la información como en la sintaxis cohesiva de los enunciados.

Hay otros elementos, conectores puros, como *pero*, que también hacen recaer la enfatización informativa y argumentativa en el segundo segmento: preceden a lo que el hablante considera más importante. ¿Dejan de ser conectores por ello?

Según estos autores, hay unidades que pueden comportarse como conector y como operador. Así *en definitiva* y otros recapitulativos. Cuando se emplea *en definitiva* como operador, según Portolés (1998, 112-13), "se limita a presentar como un argumento fuerte, por ser aquel que compendia una serie, el miembro del discurso en el que se localiza y, de este modo, condiciona sus posibles relaciones dentro del discurso, pero, eso sí, sin advertirse cuáles pueden ser los miembros anteriores reformulados": "La obra maestra del pintor no fue su vida, sino su creación, que es, *en definitiva*, la que importa".

Otros operadores que cita Portolés (1998) son: *en realidad*, *en el fondo*, *al fin y al cabo*, *después de todo*. El significado de estos dos últimos reformuladores indica "que el miembro discursivo en el que se encuentran tiene más fuerza argumentativa que otros miembros anteriores con una orientación argumentativa contraria" (Portolés 1998, 113).

Cabría deducir de esto que los operadores suelen afectar a la fuerza argumentativa del segmento, aunque, como hemos visto, también a la estructura informativa.

Posteriormente, en Portolés (2000) se vuelve a ocupar del tema y explica detenidamente este proceso por el cual un conector se convierte en operador. La clave está en su valor déictico discursivo. Él nos dice:

Buen número de marcadores del discurso posee la capacidad de indicar un miembro discursivo anterior a aquel que los incluye, esto es, permiten una deixis discursiva. Ahora bien, este significado déictico se origina de muy distintos modos y esta procedencia explica, al menos en parte, su diferente comportamiento. Así, los marcadores que provienen de unidades que ya gozaban de capacidad déictica o de unidades que convocaban una estructura argumental mantienen la deixis discursiva en prácticamente todos sus usos; por el contrario, los marcadores que nacen de cuantificadores, correlaciones y series abandonan frecuentemente su capacidad de conexión para utilizarse como operadores discursivos, bien de un modo exclusivo, bien de manera complementaria con el uso déictico. (781)

Entre los primeros se encuentra, por ejemplo, *encima*, que proviene de “algo encima de algo”, con dos argumentos. *Encima*, es *antipático* apunta a algo más, esté en el contexto lingüístico o extralingüístico:

Entonces, ahora mismo hay, pues, mucha gente hay mucha información, pero mucha información mal dada Equivocada. Entonces a mí me dicen: no bebas cuando tengo dieciséis años y entonces me encanta beber porque lo prohibido es lo que más me gusta. Y además a los dieciséis te sientes mayor bebiendo. Y *encima* si *encima* me fumo un canutillo es ya me he entonado del todo, ya soy dueño del mundo. Entonces, eso continuado acaba lastimando el cerebro y produce el mismo problema que si uno tuviese una esquizofrenia. (CREA, *Entrevista CSC005*, 1998)

Por tanto, adquiere capacidad déictica en el discurso. Lo mismo ocurre, según él, con *además*, *incluso*, *aparte*, *no obstante*, *en cambio*, *sin embargo*, *incluso*, *es decir*, *por tanto*, *por el contrario*, todos ellos conectores. Admite, pues, que la conexión con lo implícito es un empleo de los conectores, no de los operadores, algo que compartimos.

Sin embargo, en el segundo grupo incluye los que tienen cuantificadores como *todo* o *cualquier*: *con todo*, *después de todo*, *de todos modos*, *en todo caso*, *de cualquier manera*, *en cualquier caso*. Pero si en la conclusión extiende esa posibilidad para todos, sólo la afirma especialmente para *después de todo* o *en todo caso*,⁵ aunque no nos ofrece ejemplos de ese doblete. Sí para *en definitiva*, que es conector (recapitula los anteriores) en:

La otra palabra, a que antes nos hemos referido, es éxito, o más exactamente, “acogida”, “resonancia”, y, *en definitiva*, “popularidad” (Portolés 2000, 779),

y operador en:

Se trata de una mujer que al cabo de un año de matrimonio se da cuenta de que, *en definitiva*, ha traicionado todos sus propósitos y toma una drástica decisión con la idea de salvar los restos del naufragio. (Portolés 2000, 780)

Aquí se interpretaría, según este autor, como un operador de focalización informativa perdiendo el valor de fin de una serie anterior, explícita o implícita.

Pero no siempre es tan clara su posición. En su última obra cita como ejemplos de operadores los siguientes (Portolés 2000, 780):

1. Oh, no debes disculparte y, por favor, apea el tratamiento; *después de todo*, somos colegas.
2. La Unión Europea se ve como una alianza franco-alemana desde el otro lado del canal de la Mancha, sin que los ciudadanos acaben de entender el sentido político y el funcionamiento de unas instituciones que *en todo caso* se sitúan en el continente.
3. El euro no quita empleo, *en todo caso*, mejora las condiciones de competitividad.
4. Una de las cosas más llamativas de la crisis de fe en el mundo moderno y también en este país es, efectivamente, su carácter lúdico; algo muy dieciochesco, *por otra parte*.
5. Ya en el terreno confidencial, me confesó que ellas se quedaron solteras por atenderle porque, *en realidad*, las tres nos miramos en nuestro hermano.
6. A partir del momento en que dejé Hamburgo a todo me da igual. *En el fondo* algo murió en mí para siempre.
7. Siento tener por amigo una bestia, pero, *en fin*, eres un buen muchacho: tu solo defecto es que coceas de vez en cuando.
8. Mejor será que vaya a verte mañana, *al fin y al cabo*, somos gente civilizada, qué diablos.
9. Por supuesto, no esperó de usted ninguna solución, ningún consejo, ni siquiera que me responda; al fin y al cabo el médico soy yo.

Entre ellos hay casos de conectores, aunque apuntan a algo implícito:

4. Una de las cosas más llamativas de la crisis de fe en el mundo moderno y también en este país es, efectivamente, su carácter lúdico; algo muy dieciochesco, *por otra parte*.

Por otra parte marca un enunciado como comentario digresivo. Es un conector aditivo que presupone algo previo a lo que sumar lo que introduce o acompaña. Es otro acto de decir, otra enunciación que se añade y comenta la primera.

Otros son modales. Su ámbito, evidentemente, no excede los límites de su propio enunciado. En ese sentido, puede hablarse de operador modal, si utilizamos el término superando lo argumentativo:

5. Ya en el terreno confidencial, me confesó que ellas se quedaron solteras por atenderle porque, *en realidad*, las tres nos miramos en nuestro hermano.

En realidad es un modal y operador informativo, focalizador, a la vez.

Otros, por el contrario, son confusos. *Al fin y al cabo* y *después de todo* son recapitulativos. Introdúcen el fin o conclusión de una serie de argumentos, generalmente presupuestos. Si se considera que elementos como *además, encima...* pueden conectar con lo implícito, sin dejar de ser conectores, igualmente ocurriría con los recapitulativos que tienen como característica esa conexión con lo implícito:

1. Oh, no debes disculparte y, por favor, afea el tratamiento; *después de todo*, somos colegas.

Este elemento apela a algo pensado, presupone otras razones antiorientadas que no están explicitadas. Como evoca algo anterior, no creo que pueda hablarse de operador. Pero, además, a la vez introduce un argumento de lo anterior. Su ámbito argumentativo no coincide con su ámbito semántico. Apunta semánticamente a una serie presupuesta (de ahí el término *todo* que la recoge) y argumentativamente establece una relación con el enunciado precedente. Generalmente un conector une los dos mismos segmentos en el plano semántico y argumentativo. La deixis del elemento se dirige hacia el mismo elemento con el que se establece la conexión, pero en estos casos no es así. Los reconsiderativos marcan un proceso más complejo. Añade Portolés que con algunos marcadores que indican el fin de una serie es, incluso, poco habitual hallar ejemplos en los que la serie se encuentre expresa:

8. Mejor será que vaya a verte mañana, *al fin y al cabo*, somos gente civilizada, qué diablos
9. Por supuesto, no espero de usted ninguna solución, ningún consejo, ni siquiera que me responda; *al fin y al cabo* el médico soy yo.

Al fin y al cabo introduce un argumento para lo anterior, que se convierte así en conclusión. Y remite a una serie de argumentos presupuestos, del que este que expresamos es el más accesible, argumento suficiente y conocido.

7. Siento tener por amigo una bestia, pero, *en fin*, eres un buen muchacho: tu solo defecto es que coceas de vez en cuando.

En fin es un reconsiderativo, indica fin de un proceso mental implícito. Y, por tanto, conector.

Una situación distinta es la de *en todo caso*:

2. La Unión Europea se ve como una alianza franco-alemana desde el otro lado del canal de la Mancha, sin que los ciudadanos acaben de entender el sentido político y el funcionamiento de unas instituciones que *en todo caso* se sitúan en el continente.

En este enunciado parece un modal equivalente a una hipótesis: "si acaso" y presupone una serie implícita, que puede ser pensada. Es un restrictivo. Más cercano al conector puede estar en 3:

3. El euro no quita empleo, *en todo caso*, mejora las condiciones de competitividad.

Este es parecido a *sino*, y parece estar en correlación con *no*. Pero podría ir solo. Más adelante lo trataremos.⁶ Martín Zorraquino y Portolés (1999) incluso dicen que puede ser operador discursivo, cuando el primer miembro aparece implícito, y nos ofrecen como ejemplo una conversación, donde no está implícito, sino que conecta intervenciones de hablantes diferentes. Esto lo hace cualquier conector. Y no creo que haya que hablar de operador discursivo por ello:

—¿La huelga de médicos acabará curándonos a todos?

—*En todo caso*, acabará curándonos de espantos

Hay otros más complejos como *en el fondo*:

6. A partir del momento en que dejé Hamburgo ya todo me da igual. *En el fondo* algo murió en mí para siempre.

Es un modal-enunciativo y enfatizador atenuativo. Presenta un argumento, el más fuerte o menos accesible. Presenta una recapitulación de un proceso mental implícito, pero al mismo tiempo introduce un argumento surgido tras una reflexión. Supone cierto énfasis enunciativo, yendo a lo último, siendo totalmente sinceros.

Como vemos, no todos los que cita Portolés como operadores parecen serlo, y no todos están en el mismo caso. El problema de delimitación es, como vemos, muy complejo.

En Martín Zorraquino y Portolés (1999), por su parte, se reducen los operadores a los argumentativos: los que condicionan las posibilidades argumentativas del miembro del discurso en el que se incluyen. Y recogen estos autores dos grupos entre ellos:

a) De refuerzo argumentativo, frente a otro implícito o explícito. Citan *en realidad*, *en el fondo*, y *de hecho*. De ellos, el primero es un modal que puede usarse como operador. El segundo, como vamos a ver a continuación, es confuso, aunque pueda considerarse en algún sentido como operador.

De hecho, sin embargo, es un conector. Incluso ellos admiten que es “frecuente que el miembro con *de hecho* confirme lo mantenido en un primer miembro discursivo” (4142). Pero hay otro contexto en que es modal, como *efectivamente* (ver Fuentes y Alcaide).

b) El segundo grupo son los operadores de concreción: *por ejemplo*, *en concreto* y *en particular*. Nos dicen que por lo general “siguen a un miembro anterior que presenta esa generalización” (4142). Si es así, son conectores. Creo que *por ejemplo* y los otros son reformulativos y operan entre segmentos equivalentes, como la aposición. Incluso no sólo entre enunciados, sino también entre segmentos menores:

Muchos de ellos, *en particular* Juan, me miraban de una forma rara. Pero pueden usarse como operadores:

El gobierno no puede seguir así, porque los nacionalistas, *en particular*, desconfían de él. (*El País*, 23-5-1995, 54) (4142)

2. Los operadores. Definición y clasificación

Vista esta situación, proponemos aclarar el concepto y analizar luego los elementos que se incluirían en él. Para delimitar el concepto de operador debemos resolver algunas cuestiones que se han planteado:

— ¿Son sólo operadores los argumentativos? ¿Su definición se restringe a aquellos elementos que indican la fuerza argumentativa de un segmento del enunciado en que se insertan, como algunos autores han dicho? ¿O bien entendemos por operador el elemento cuyo ámbito se reduce a su propio enunciado, y es un indicador discursivo, ya sea en la macroestructura informativa, modal, enunciativa, o argumentativa? Habrá, pues, operadores informativos, enunciativos, argumentativos...

— Frente a ellos se situarán los conectores que presuponen un enunciado previo. Ahora bien, cuando estos apuntan a lo implícito, ¿estamos también ante conectores? ¿O bien se considera que han evolucionado a operadores?

Por nuestra parte, consideramos conector y operador dos criterios aplicables a la sintaxis discursiva. Es decir, una pareja de términos que revela la caracterización sintáctica de las unidades en este plano. Asignamos el nombre de operador sólo a los segmentos que tienen su ámbito en su mismo enunciado. Llamaríamos conector al que liga su enunciado con algo anterior, explícito o implícito. Si no existe presuposición de nada previo, si puede enten-

derse el enunciado en sí, estaremos ante un operador. Si presupone algo previo es un conector. Pero existen casos intermedios propios de la evolución, y dobles usos también. Es esta una herramienta metodológica útil para analizar la sintaxis discursiva, habida cuenta de la complejidad y multiestratificación de ese plano y la inexistencia de terminología adecuada para expresar esta realidad específica.

Los operadores se mueven en todos los planos discursivos y macroestructuras. Así, marcan la modalidad o la enunciación, o bien operan en la macroestructura informativa y argumentativa. Véamoslo detenidamente.

2.1. Operadores modales. Los modales, al expresar un componente del enunciado, son todos, por definición, operadores. No encontramos conectores modales, aunque algún elemento modal adopte valores conectivos y viceversa.

Pero *afortunadamente* hoy se ve que hay mucha tranquilidad para coger esa esa comida que que, bueno pues, no es... ya... no es una etapa nueva muy larga.

Hoy, *afortunadamente*, la tranquilidad prima en el pelotón y bueno pues puede intercambiar pequeños obsequios o recuerdos para que que gente que ha estado siguiendo esta Vuelta ciclista a España lo tenga pues para su compromiso, para su recuerdo más tarde. (CREA, TVE-1, 24-9-95)

Afortunadamente afecta a todo el enunciado, pero hay casos más reelaborados, en que el hablante quiere insertar un comentario modal que recae sobre un segmento de lo dicho:

Hemos hecho esta propuesta, que *afortunadamente*, bueno, pues, es objeto de acuerdo en lo sustantivo, de que tengan formación asegurada de verdad e ir recomponiéndoles sus derechos sociales, por lo menos que, si caen enfermos, tengan derecho a la incapacidad temporal ¿verdad?, cosa que se nos había negado con un contrato de aprendizaje. (CREA, Tertulia de hora 25, 13-3-97, Cadena SER)

O bien se enuncia una información sin más, y en un inciso se expresa la modalidad:

Dejarse llevar, disfrutar un poquito de una Vuelta a España donde han estado trabajando mucho y, *afortunadamente* para ellos, el gran momento de forma que que han atravesado todos los componentes les permite pues defender no sólo esa clasificación por equipos, sino al líder, Laurent Jalabert, que, realmente, brillante vencedor de la Vuelta a España lo va a ser dentro de unos momentos. (CREA, TVE-1, 24-9-95)

2.2. *Operadores enunciativos específicos.* Valor enunciativo tienen unidades como *francamente, sinceramente*:

Sinceramente, mi prima Luisa no te conviene.

O bien otras que se mueven entre lo modal y lo enunciativo, como *en realidad* (ver Fuentes y Alcaide), un operador modal-enunciativo, que a veces toma valores de apoyo informativo o continuativo, sin dejar por ello el valor modal:

Bali se llama con frecuencia la isla de la sonrisa. Para mí era y sigue siendo el país de los templos y los demonios. También esta danza, pensada para saludarnos, *es en realidad* el ruego a uno de sus muchos dioses de ser clemente con los hombres. (CREA, TVE-2, 20-10-96)

En este primer ejemplo se comporta como un modal, derivado este uso de su contenido léxico originario. En este otro que sigue adopta también valor continuativo:

Bueno, cada vez que cuando a medida que van creciendo, es verdad que el rubio pues no es tan rubio, y se van poniendo más castaños, pero todos tienen los ojos claros, y entonces, uno es rubio y otro moreno. El moreno es José María y el rubio es Daniel. Y Daniel pues también es así un poco rompe un poco la nota. Bueno, digo que rompía la nota en el físico más bien. Bueno, a partir de yo creo que *en realidad* a partir de los tres últimos han roto porque son superaltos los tres y yo la verdad es que soy un poco bajita y me da una rabia que me muero, porque, claro, de repente nacen tres superaltos y digo yo: y a mí qué, qué pasa, que esto es una desproporción alucinante. (CREA, CSC008, 1998)

Como enunciativo que es puede usarse con un inciso aclarativo:

Las imágenes de la Puerta del Sol fueron ofrecidas aviesamente por TVE-1 y Tele 5 en planos lo bastante amplios como para no permitir leer las pancartas que Antena 3 había distribuido. Antena 3, no contenta con sus pancartas, cerró la transmisión con realidad virtual (*en realidad*, una superposición de imágenes): fuegos artificiales que prometían un Feliz año fistro 1995 y que fueron eso, artificiales. (CREA, 24-4-97, RNE)

Se usa también tras un conector correctivo, estableciendo un apoyo enunciativo. Es, por tanto, un modal-enunciativo:

Es supergraciosa. Bueno, y luego tenemos mogollón de animales, bueno, así animales casi todos son caninos porque tenemos cuatro perros bueno, *en realidad*, cuatro perras y un perro. (CREA, CSC008, 1998)

También incluiremos aquí los reformulativos, que constituyen una operación “formativa”, dice Portolés, o enunciativa, diríamos nosotros: *vamos*,⁷ *en definitiva*...

Yo no voy con ellos, *vamos*.

Es un apoyo enunciativo.

En el mismo plano se mueve *en el fondo*: actúa sobre el acto de decir, expresando la reflexión o reconsideración que conlleva. Es, por tanto, un elemento a medio camino entre el enunciativo y el reconsiderativo, denominación esta que parece corresponder a un tipo de conectores.

2.3. *Los reconsiderativos*. La reconsideración supone conexión con lo implícito, alusión a un proceso mental, y cierto valor enunciativo, cercano a la reformulación. Por tanto, reconsideración = reformulación + recapitulación.

Supone un proceso mental previo, generalmente implícito, lo que hace que para estos conectores nos replanteemos al menos si no están en camino de convertirse en operadores, si no lo son ya. Por tanto, nos situamos entre la enunciación y la recapitulación o cierre. Incliniéndose más hacia la enunciación se halla *en el fondo*. Encontramos esta unidad al inicio de un discurso referido:

A la vez que estoy contento, me siento un poco mal, porque me imagino la pequeña e inevitable decepción de los otros escritores que optaban al premio y que admiro, y por eso llego a la conclusión de que la competitividad entre compañeros es mala, añadió Benet i Jornet. Pese a haber recibido el premio en la primera ocasión en la que optaba a él, Benet i Jornet comentó que *en el fondo*, nunca se sabe si la obra que gana es mejor que las otras que se presentan. (CREA, *La Vanguardia*, 2-12-1995)

Es un elemento de reconsideración que adopta un valor enunciativo:

Puede que esto tan simple sea lo que lo explique todo. ¿No es esto, *en el fondo*, el patriotismo? No lo duden: los éxitos del presidente Pujol –y del nacionalismo histórico que encarna– vienen de su profundo conocimiento del país. Y el conocimiento de la admiración. (CREA, *La Vanguardia*, 16-11-95)

Alude a un proceso mental en que se tienen en cuenta diversas posibilidades y se llega a exponer la última como la más adecuada. No exige nada previo, por ello lo consideramos operador. A continuación, lo vemos unido a otro operador: *sobre todo*.

—¿Por qué dice que hay una guerra contra el islam?

—¿No la ve usted? Son guerras cruentas, pero, sobre todo y *en el fondo*, culturales. En Occidente hay un fracaso tecnológico y yo veo, en muchos casos, odio a la comunidad cultural islámica. Me parece una visión arcaica e injusta. (CREA, *La Vanguardia*, 16-11-95)

A partir de ahí, como efecto, puede enfatizar informativa o argumentativamente un segmento. Por ejemplo, en el siguiente caso enfatiza una conclusión:

Explica Emilio Alarcos Llorach que las glosas son obra de un amanuense que anotaba al margen de un texto en latín sus comentarios, y lo hacía en la lengua que hablaba, que era un latín mal aprendido, el primer castellano. Lo curioso es que el amanuense era vasco, como se demuestra en una anotación en euskera, de manera que el castellano es *en el fondo* un latín vasconizado, una lengua que fueron creando gentes eusquéricas romanizadas. (CREA, *La Vanguardia*, 16-5-1995)

2.4. *El especial estatus de los recapitulativos: conectores, no operadores.* Los recapitulativos suponen una operación de cierre, que se ve claramente cuando la serie aparece explícita en el miembro anterior, pero que también puede quedar en lo implícito. En estos casos, las posturas son divergentes, como ya hemos explicado. En nuestro caso, optamos por seguir considerándolos conectores, aunque apunten al contexto extraverbal o a la memoria discursiva. En esto coinciden Martín Zorraquino y Portolés (1999) para ciertas unidades. Consideran conectores y no operadores, con la misma orientación: *en suma*, *en conclusión*, *en resumen*, *en síntesis*: “presentan su miembro del discurso como una conclusión o recapitulación a partir de un miembro anterior o de una serie de ellos. Este miembro recapitulador puede mantener la misma orientación argumentativa de los miembros anteriores” (4133) u otra. Son, evidentemente, conectores por esta definición, aunque los incluyan en los reformuladores, ya que, recordemos, para ellos los conectores eran solo los argumentativos. Sin embargo, consideran que algunos pueden actuar como operadores cuando está implícita la serie anterior:

Siento tener por amigo un bestia, pero, *en fin*, eres un buen muchacho.

Aquí *en fin* conecta con una serie pretendidamente pensada, con un proceso de reflexión al que pone fin. En este sentido está cerca de lo reconsiderativo.

Sin embargo, Martín Zorraquino y Portolés (1999) consideran operadores *en resumidas cuentas*, *a fin de cuentas*, *en definitiva*, *en fin*, *total*. Y próximos a los operadores, *al fin y al cabo*, *después de todo* presentan una conclusión anteriorizada con los miembros que recapitulan.

Para Martín Zorraquino y Portolés (1999), *al fin y al cabo* y *después de todo* llevan en su significado la presuposición de una serie anterior no operante o desechada como los concesivos. Podríamos objetar que también *hasta*, *incluso* presuponen una serie anterior, pero pueden empezar texto:

A la fiesta ha venido *hasta* mi amiga Marta.

Hasta alude a un conocimiento enciclopédico o contextual presupuesto entre los interlocutores. Esto no ocurre con *después de todo*, que no suele comenzar texto.

?? Después de todo a la fiesta ha venido hasta Marta.

Alude siempre a un proceso anterior implícito. Conecta con la memoria discursiva. Y a la vez presenta ese enunciado como un argumento de algo. Esto es lo que de forma más indiscutible lo hace conector.

Sin embargo, Martín Zorraquino y Portolés (1999, 4136) nos advierten de un uso como operador en los siguientes casos:

(292). a. Poco a poco, me voy tranquilizando. ¿Para qué necesito yo realmente volver a esa choza? *A fin de cuentas* esa cabaña significa la muerte y la soledad (...). (Savater, *Criaturas del aire*, 7).

b. Tal vez por eso durante todo el año Sevilla es la Semana Santa; porque la Semana Santa es, *a fin de cuentas*, el runrún del recuerdo, el recobrar viejas sensaciones (...). (Pérez Reverte, en *El País Semanal*, 31-III-1996, 53)

Tanto en (292a) como en (292b) se suponen motivos implícitos contrarios a la conclusión que se presenta con *a fin de cuentas*.

En nuestra opinión lo justo sería hablar de conectores, porque, por una parte, relacionan con una serie implícita, y por otra, introducen o apoyan un argumento. Igual ocurre en estos otros casos, en que *a fin de cuentas* introduce un argumento mínimo y conocido:⁹

Ya sé que nunca fui un modelo de generoso desprendimiento, porque *a final de cuentas* un hombre de negocios no es una hermana de la caridad. (Ayala, *El fondo del vaso*, 188) (4135)¹⁰

c. Maruja sintió una emoción sincera. Era, *a fin de cuentas*, el final de los días más largos y atroces de su vida, el minuto más feliz. (García Márquez, *Noticia de un secuestro*, 297) (4136).

Introducen una justificación o argumento de lo anterior, un argumento conocido o evidente. Esto explica su valor conector.¹¹ La confusión existente

puede deberse a que son elementos que tienen otro valor argumentativo además del conclusivo originario, o reconsiderativo.¹²

Sin embargo, en otros casos citados por ellos, los consideran reformuladores, y, por tanto, conectores en nuestra terminología. En todos ellos hay una serie previa, tras la que se indica el último elemento, definitivo, o la conclusión:

(289) a. Déjese de sandeces, replicó Prullás; usted no es un poeta ni nada parecido; usted es un contrabandista de poca monta, un confidente de la policía y *en resumidas cuentas* un mequetrefe. (Mendoza, *Una comedia ligera*, 293)

b. La vida en la selva templó cada detalle de su cuerpo. Adquirió músculos felinos que con el paso de los años se volvieron correosos. Sabía tanto de la selva como un shuar. Era tan buen rastreador como un shuar. Nadaba tan bien como un shuar. *En definitiva*, era como uno de ellos, pero no era uno de ellos. (Sepúlveda, *Un viejo que lea novelas de amor*, 50)

c. Hace unos años, cuando las empresas reducían sus plantillas, lo hacían: 1) porque estaban apuradas; 2) porque esperaban, gracias a echar lastre, salvar al resto de la tripulación. *A fin de cuentas*, había un rostro humano en el monstruo del despido, y las cribas se hacían para sobrevivir. (Verdú, en *El País* 18-V-1996, 64) (4135)

Caso distinto es cuando la serie o el miembro anterior está implícito por la situación. Entonces Martín Zorraquino y Portolés (1999, 4135) los presentan como operadores, aunque para nosotros son conectores:

(290) a. Mundideo presentó los pagarés a Gloria.

—*En resumidas cuentas*, José, tú has tenido un protector, una buena alma, que te ha socorrido. (Pérez Galdós, *Gloria*, 15)

b. Se trata de una mujer que al cabo de un año de matrimonio se da cuenta de que, *en definitiva*, ha traicionado todos sus propósitos y toma una drástica decisión con la idea de salvar los restos del naufragio. (ABC, 7-III-1996, 133)

Se comportan del mismo modo que *además*, *encima*, y, sin embargo, nadie niega para estos su valor conector.

En definitiva está más avanzado en su evolución: junto al valor de fin de serie, en que se comporta como conector, y aquel en que apunta a una serie implícita, hay otro en que parece actuar como un mero apoyo enunciativo, un enfatizador de la información y del argumento o conclusión introducidas.¹³ Es un empleo menos frecuente, pero que corresponde a los usos que Martín Zorraquino y Portolés (1999) citan como operadores.

En definitiva no equivale exactamente a *al fin* y *al cabo*. Este acompaña a un argumento mínimo en la escala, aunque suficiente, para la tesis o conclu-

sión, y conocido. *En definitiva* no plantea esa minusvaloración relativa, sino que, por el contrario, llama la atención sobre lo que acompaña, porque surge tras una serie de argumentos reconsiderados, y aparece también con conclusiones. Tiene ese valor enunciativo de acompañar a lo que el hablante quiere decir o enfatizar informativamente. Véamoslo en el CREA como conector que indica fin de una serie anterior explícita:

Jim Carrey ponía esta cara implorando, rezando, suplicando y, *en definitiva*, haciendo el ridículo por un premio que nunca llegó. (CREA, *TVE-1*, 19-10-1996)

Otras veces no están todos los miembros presentes, sino que se obvian:

En este terreno, en principio, hay que huir de las generalizaciones. Quien mejor puede aconsejar en cada caso es el psicólogo de la escuela (si lo hubiera). Él conoce a cada niño, sabe del método de enseñanza que se sigue y, *en definitiva*, es un profesional. Pero... los niños están en casa, de vacaciones, y el colegio ha colgado el cartel de cerrado hasta septiembre. Y los padres echan en falta un manual de urgencia, algo así como unos primeros auxilios para actuar este verano. (CREA, *La Vanguardia*, 2-7-1995)

Pero también puede ser un reconsiderativo con una serie implícita pensada:

Lo cual quiere decir que que los enfermos no la piden los enfermos no la piden porque si un enfermo está bien atendido, desde el punto de vista científico, desde el punto de vista humano, no pide la eutanasia. Porque la eutanasia, *en definitiva*, es admitir una derrota, es, yo diría, un enfoque negativo del problema. Y que, por lo tanto, bueno, yo creo que la eutanasia, muchas veces yo creo que no dignifica la muerte sino todo lo contrario. (CREA, *TVE-1*, 4-6-1997)

Indica fin de proceso o serie de razones implícitas que dan paso a la más importante.

Seguiría siendo conector, aunque apuntando a lo contextual. Ahora bien, al realizar esa conexión resalta el último elemento como el que se adecua a la intención comunicativa del hablante, de ahí ese cierto valor reformulativo que le veía Portolés. En el fondo es un valor de formulación, enunciativo, en que enfatizamos el hecho de hablar.

A partir de ahí podría afirmarse que está evolucionando a indicar sólo enfatización informativa, sin necesidad de sobreentender una serie previa. En este caso podría considerarse operador, aunque no se entiende en la oración primera de un texto. Está, pues, creemos, en un estadio intermedio de evolución, avanzando al uso como operador:

Y en seguida señala: en la negociación, además de la mayor experiencia de los dirigentes, se aprecia un creciente apoyo técnico y asesorías externas. Incluso se configura a veces una negociación subterránea por área de actividad, lograda por la estrecha intercomunicación entre los dirigentes, como lo demuestra el hecho de que los sindicatos de Embotelladora en fin, hace referencia a varios sindicatos, que obviamente pertenecen a un mismo sector de la actividad económica. ¿Por qué se mantiene esa contradicción? Porque, *en definitiva*, no son capaces de dar el salto a la modernidad. (CREA, *Sesión 17*, 1-12-1999, Chile)

También podría verse en camino de convertirse en operador:

Es evidente que, para los ojos occidentales, la figura del presidente ruso, Boris Eltsin, resulta difícil de catalogar, como, *en definitiva*, resulta difícil comprender cómo un país que sigue siendo capaz de grandes proezas espaciales —la reciente colaboración con los norteamericanos en la estación Mir es buena prueba de ello— protagoniza al mismo tiempo episodios tan lamentables como el asalto al hospital de Budionnovsk, dentro de la interminable, dramática y sangrienta crisis chechena. (CREA, *La Vanguardia*, 2-7-1995)

2.5. *En todo caso*. Otras unidades que han suscitado polémica en torno a su valor conector u operador son *en todo caso*, *en cualquier caso*, *de todos modos* (*formas, maneras*)... Estos dos últimos son claramente conectores. Pero no siempre *en todo caso*.

Para Ruiz y Pons *en todo caso* muestra que existen varias alternativas, ante las que se toma una postura. Incluye entre sus instrucciones convencionales un límite superior o inferior sobre las capacidades argumentativas de los enunciados. Cuando actúa en el nivel intraenunciativo, lo hace como operador argumentativo; cuando funciona entre enunciados lo hace como conector argumentativo:

1. Operador argumentativo

2. Conector

a) límite superior de aceptabilidad

b) topos converso

c) cambio de tópico. (68)

Estos autores lo consideran operador argumentativo en casos, como el siguiente, en que indica límite superior de aceptabilidad:

2. La Unión Europea se ve como una alianza franco-alemana desde el otro lado del canal de la Mancha, sin que los ciudadanos acaben de entender el sentido político y el funcionamiento de unas instituciones que *en todo caso* se sitúan en el continente.

Dicho en otras palabras, indica la excepción o la salvedad. Equivale a “si acaso”. Tiene un valor hipotético (ver Fuentes 1995), expresando lo máximo que el hablante puede conceder. Pero es una cualidad mínima frente a lo esperado:

Luis es, *en todo caso*, una persona agradable.

El hablante supone que se esperaba atribuirle a Luis cualidades más altas en la escala y sólo se queda en el límite inferior. Pero este límite inferior en la atribución de la cualidad o en la predicación, con respecto al referente, es el límite máximo de la aserción por parte del hablante. En la escala de predicación con respecto al referente, *en todo caso* se sitúa en el nivel más bajo. Y en la escala de aserción del hablante, en el más alto. Tordesillas, citando a Ducrot, considera que su equivalente francés, *en tout cas*, introduce un argumento insuficiente, que a pesar de ello se tiene en cuenta.

Ahora bien, ¿este elemento presupone un enunciado previo? ¿Podría aparecer sin enunciado precedente en este empleo? Parece que la conexión con lo implícito se va diluyendo y podría afirmarse que está tomando un valor de operador modal-argumentativo. Señala el segmento que sigue como hipotético, y, al mismo tiempo, como el más bajo de la escala de lo que puede admitir o conceder el hablante:

Se acusaba, un poco, a nuestro partido de haber fogueado el derrumbe de algunos gobiernos de esta República. Pero los que tenemos miedo o tendríamos que tenerlo, *en todo caso*, somos la oposición porque el justicialismo vuelve a cometer los mismos errores del pasado, vuelve a quebrar las instituciones. (CREA, Reunión 57, Sesión ordinaria 30, 11/12-11-1998, Argentina)

En efecto, dice este autor en su obra Derecho Constitucional que la Constitución no impide, en absoluto, incluso la condena a pena de prisión de un legislador, y que queda a la discreción del cuerpo impedir, *en todo caso*, que esa condena se cumpla mientras está desempeñando el mandato. (CREA, Reunión 51, Sesión ordinaria 25, 7-10-1998, Argentina)

De nuevo contemplamos cómo se producen cambios entre las dos situaciones sintácticas: el conector y el operador.

2.6. *Los atenuativos.* Para Moliner (s.v. *atenuativo*) las expresiones atenuativas pueden indicar:

- Alternativa atenuada a algo denegado o que se espera no se realice: *si acaso, en todo caso*.
- Expresión que contrarresta, atenúa o desvirtúa una situación, suceso...: *bien es verdad, en cierta medida, en cierto modo...*

– Quitar o aliviar la brusquedad del contenido conceptual a través de la expresión. Aquí incluye ironía, eufemismo, litote, perífrasis, o atenuación. Se hace también afirmando algo con la negación del contrario: potencial, subjuntivo. Y con expresiones de reserva: *yo diría, me parece, creo...*

Todos estos elementos tienen una alta capacidad y rentabilidad argumentativas. En el primer uso entraría el elemento que acabamos de ver, *en todo caso*, y en el segundo ciertas expresiones que han sido estudiadas por Ruiz y Pons. Según ellos, el uso de *de alguna manera* (*forma, modo*) varía desde los más propiamente adverbiales hasta los de carácter pragmático. Pueden sufrir una especialización semántico-pragmática que los convierte en matizadores del enunciado, lo que se traduce en la modificación de las capacidades argumentativas del mismo: dichos elementos pueden llegar a actuar en estas ocasiones como atenuantes o modalizadores, o como operadores argumentativos.¹⁴ Reconocen, pues, dos usos:

1. Circunstancial.

2. Operador argumentativo: en estos casos, se observa un desplazamiento en la posición del complemento, que ya no es final, sino interior. Es un matizador del enunciado o de alguno de sus constituyentes, influyendo de este modo en sus capacidades argumentativas. Puede rebajar su capacidad argumentativa. Atenúa la enunciación, el acto de decir, y como efecto quita fuerza argumentativa o produce cierta atenuación cortés. En estos casos se antepone al verbo:

El Gobierno asiste preocupado, y al parecer incapaz, a esta situación. Las autoridades, si no tienen una responsabilidad directa, sí tienen una responsabilidad indirecta: primero, por su omisión a prestar auxilio y a garantizar la seguridad a los guatemaltecos, y también porque la respuesta violenta está *de alguna forma* alentada por algunas declaraciones muy fuertes de los mismos funcionarios del Gobierno, señala Ronald Ochaeta, director de la Oficina de Derechos Humanos del arzobispado. (CREA, *El País Digital*, 361, 29-4-1997)

El hablante retrasa el decir para quitarle fuerza, ya que supone un contenido en cierto modo tabú. También en los siguientes:

Quisiera referirme, señor presidente, solamente a algunos temas novedosos que hacen, *de alguna forma*, necesaria la aclaración. Y, luego, en particular, también vamos a contestar algunas posiciones del dictamen en minoría, que también hemos atendido, por supuesto, luego de un arduo trabajo. (CREA, *Reunión 63*, 25-11-1998, Argentina)

¿Cómo se retrata a las mujeres en tal historia? ¿Son personas que poseen la misma intrínseca dignidad de la contra parte masculina? ¿O se da la impresión de que son *de algún modo* inferiores, valoradas como objetos en lugar de como personas? (CREA, *El Universal*, 10-2-1997)

En este último precede a un adjetivo que intenta expresar eufemísticamente una realidad algo más fuerte.

Como atenuativo-continuativo aparece uniendo un sujeto largo y el verbo:

No obstante, creo que es una preocupación sana porque muchas veces las facultades delegadas al Poder Ejecutivo *de alguna forma* disminuyen nuestra capacidad legislativa y de contralor de las leyes programáticas, que luego se hacen ejecutivas a través de los reglamentos que hace el Poder Ejecutivo. (CREA, *Reunión 63*, 25-11-1998)

Prueba de que es un operador y no un sintagma aditamento es su comportamiento con la negación en el siguiente caso:

¿Qué sería de usted sin Manel? Bueno, yo creo que nada, o sea, el mecánico es el punto quizás más importante y que quizás no se ve reflejado, ¿no?, pero el mecánico Son como los copilotos a veces, ¿no?, que parece que Sí, sí es que en lo lo en en los coches, ¿no?, parece que el copiloto no esté *de algún modo*. Sí, sí, exacto. además me tiene que mimar un poco a mí, ¿no?, porque alguien me tiene que cuidar. (CREA, *Estadio dos*, TVE-2, 6-10-1996)

Si fuera un circunstancial sería *de ningún modo*. Por tanto, no afecta al verbo, y, por ello, no es alcanzado por la negación. Su ámbito es el nivel enunciativo, como hemos visto en *de alguna forma*. Equivale a "parece que de algún modo". Equivale a "por decirlo así, hablando de una forma concreta, elijo hablar y decir...". Atenúa la fuerza argumentativa, informativa, y la responsabilidad del hablante.

De alguna manera es más frecuente que los dos anteriores. Encontramos un uso curioso, relacionado con el atenuativo *cierto*, en:

Esta óptica nordista anula la capacidad para analizar y promover las altísimas cualidades culturales y económicas del Mediterráneo. Una cierta concepción primitiva y *de alguna manera* bárbara del mundo deja de entender la sabiduría que se acumula desde hace siglos en las riberas de dicho mar. (CREA, *La Vanguardia*, 30-11-1995)

También aparece como atenuativo-continuativo:

A nadie le gusta quedar eliminada en el Abierto, pero si lo haces ante la número uno del mundo y con buen tenis, *de alguna manera* te hace sentir satisfecha. (CREA, *El Tiempo*, 4-9-1997)

Asimismo incluyen Ruiz y Pons entre los operadores *en cierto modo*, *en cierta medida*. Para estos autores funcionan como operadores argumentativos que sitúan el enunciado en una escala argumentativa, por debajo de la posición que ocuparía el mismo enunciado sin el operador, por lo que dicho enuncia-

do no puede coordinarse a otro, coorientado con el mismo, pero con mayor fuerza argumentativa. En mi opinión, es un atenuativo de la enunciación (ver el estudio de argumentación de Fuentes y Alcaide, en preparación), que como efecto opera también en la macroestructura argumentativa, donde enfatiza el argumento. Pero esto es común a todos estos atenuativos: también tienen una función en el plano argumentativo. Es la consecuencia de la multiestratificación del discurso (ver Fuentes 2000). Atenúa la fuerza enunciativa al presentar un argumento:

Fueron obras consultadas con el Municipio, con resultados óptimos porque, *en cierta forma*, es la cara de la firma hacia la comunidad, puntualizó el funcionario. (CREA, *La Prensa*, 1-6-1997)

Precede al segmento enfatizado en:

(...) el azar juega evidentemente en Los juguetes perdidos, bueno, ya te he oído explicar en alguna ocasión por qué el libro se llama Los juguetes perdidos, hasta qué punto a veces no sé, los propios recuerdos, las personas que han convivido con nosotros son *en cierta forma* juguetes con los que hemos jugado. (CREA, *Por fin Madrid, Cadena SER*, 2-11-1996)

Atenúa, quita fuerza a lo dicho, temiendo las repercusiones:

¿Qué doble moral es ésta? ¿A quién se pretende engañar? ¿Cómo puede entenderse que se juzgue a alguien por los asesinatos cometidos hace medio siglo y, paradójicamente, se esté consintiendo, y por lo tanto, *en cierto modo*, amparando, la misma clase de crímenes que hoy, en el año 1995, se están cometiendo? (CREA, *La Vanguardia*, 30-7-1995)

O por tabú:

Y si no lo respetásemos, estaríamos incurriendo en un verdadero fraude que, *en cierta manera*, es una forma velada de corrupción. (CREA, *Reunión 56, Sesión ordinaria 29*, 4/5-11-1998, Argentina)

Va a veces con conclusivos o fines de enumeración:

Hubo un período en que los otros, los llamados nacionalistas, los títeres, los reaccionarios, estaban enfrentados a la invasión extranjera, a la guerra contra los militaristas japoneses, y *en cierta medida* sumaron fuerzas con los revolucionarios chinos, pero aquellos que no estaban sirviendo ni al pueblo ni a la verdadera independencia del país cometían todo tipo de errores y debilidades. (CREA, *Discurso Fidel Castro en el 50 Aniversario...*, 1999)

Todos estos atenuativos son operadores. Vienen de la enunciación y suponen una restricción, minimización de la fuerza enunciativa. Retrasan lo dicho, con

lo que atraen la atención del oyente. En este sentido enfatizan en la estructura informativa. Y pueden servir para restar fuerza a un argumento o una conclusión.

Estos elementos son expresiones lexicalizadas que conviven con sus correspondientes construcciones sintagmáticas de complemento circunstancial de modo. Utilizan en su composición dos cuantificadores indefinidos (*algún, cierto*) que suponen indeterminación, indefinición. Esto hace que se diluya la expresión y provoquen ese alejamiento que supone la atenuación.

2.7. *Argumentativos*. Son aquellos operadores que afectan a la orientación o fuerza argumentativa de un enunciado, o un segmento del mismo. Constituyen el grupo más estudiado y, para algunos, el único existente. Los casos más claros, ya estudiados, son los de *incluso, sólo, al menos, ni siquiera...*¹⁵.

Muchos de los elementos que hemos visto tienen también una función argumentativa:

- La atenuación supone una disminución de fuerza argumentativa.
- *En todo caso* presenta un argumento mínimo, igual que *al fin y al cabo* y *después de todo* presentan un argumento suficiente, conocido y evidente.
- La reconsideración supone reflexión, por tanto un refuerzo argumentativo.
- Los modales o enunciativos suponen un refuerzo en el plano informativo y en el argumentativo. Todo esto nos lleva a reafirmarnos en la postura que postulábamos en Fuentes (2000): hay diversas macroestructuras y las unidades discursivas funcionan (o pueden funcionar) en todas ellas.

3. *Elementos que funcionan como conector y como operador*

Hay unidades que muestran un empleo como operador y otro como conector, como ocurría con *en definitiva*. Entre ellos están los llamados "operadores de concreción" de Martín Zorraquino y Portolés (1999).

En concreto aparece en ocasiones como operador enunciativo. Por ejemplo, en el siguiente caso en que afecta al acto de decir implícito en la pregunta: al hecho de preguntar o bien al de responder:

En estas épocas, el tema de la corrupción es ya un concepto remanido, remanente, repetido. Uno se pregunta: *en concreto*, ¿qué es no ser corrupto? *En concreto* es ser honesto, y honestidad es, justamente, aquello en lo que el propio proyecto de ley, tanto en un dictamen como en el otro, hace hincapié, el bien jurídico a proteger en esta norma. (CREA, *Reunión 28, Sesión ordinaria 16*, 1-7-1998, Argentina)

Pero es más frecuente cuando mantiene todo su valor léxico o cuando se emplea como conector, uso al que ha derivado para expresar un tipo de reformulación que no tiene conectores ni conjunciones específicas en español: la concreción.

También se comporta como operador *en particular*, caso menos claro que *en concreto*:

Respecto de las observaciones del Ejecutivo anunciadas por el señor Ministro, entiendo que ellas se enmarcan dentro de un piso establecido por el llamado Acuerdo Arrate-Thayer, y del techo consignado en el informe de la Comisión Mixta, especialmente en materia de prácticas antisindicales, negociación interempresas de trabajadores transitorios o eventuales y del denominado el tripartismo. Me interesa, *en particular*, dar mi opinión sobre una materia que ha sido muy controvertida. (CREA, *Sesión 17*, 1-12-1999, Chile)

Por ejemplo también parece haber evolucionado de conector reformulativo específico de ejemplificación a operador que no exige nada previo. Sin embargo, los casos no son tan claros como los otros elementos y podría considerarse, así, un conector con lo implícito que aún no ha completado el proceso de lexicalización:

Se ha movido en bandas de blues, de jazz y le encanta cantar a Edith Piaff, *por ejemplo*. (CREA, *Todo Noticias, Radio 5*, 30-4-1997)

Hoy, sobre todo frío, pero no en toda España. Muy buenos días de nuevo, Marta. ¿Qué hay? Buenos días. Pues así es porque mentiríamos si dijéramos que hace mucho frío, *por ejemplo*, en Almería, en Ceuta o en Melilla donde tienen a estas horas diecisiete, dieciocho grados, o, por supuesto, las dos capitales canarias donde ya se superan, en ambas, los veinte grados. (CREA, *Telediario Matinal, TVE-1*, 6-11-1996)

Modifica a un sintagma nominal, antepuesto o pospuesto a él:

Diana Patricia Macarena, ¿a usted le gusta la canción Macarena? Me encanta, de verdad que sí. ¿Le gusta más que Hey, de Julio Iglesias *por ejemplo*? (CREA, *Tal Cual, TVE-2*, 31-12-1996)

Por ejemplo marca que el segmento al que se refiere es un elemento elegido al azar, como representante de su grupo. No parece que necesariamente convoque una serie implícita. Puede aparecer el enunciado sin él, sólo que se interpreta entonces como una afirmación de ese segmento como tal, en toda la extensión de su valor significativo y referencial, y no en su función simbólica o paradigmática. Por ejemplo, en:

"Nuestro país tiene una media de 1,2 hijos por mujer, mientras que Francia, *por ejemplo*, tiene una media de 2 hijos por mujer", señaló. (CREA, *El Diario Vasco*, 27-4-1999)

Francia es un ejemplo escogido al azar. Podría haber sido otro. Si no aparece *por ejemplo*, la oposición se establece de forma clara y consciente por el hablante entre esos dos países.

4. Conclusiones

Los operadores son, en nuestra opinión, los elementos cuya función discursiva no sale de los límites de su propio enunciado, y afecta a distintas macroestructuras. Así, tenemos operadores de distinto tipo:

- Los modales: *afortunadamente, gracias a Dios, en realidad*.
- Los enunciativos: *en el fondo, francamente, vamos, en definitiva...* Reformulativos y apoyos enunciativos.
- Los atenuativos (*de algún modo, manera..., en cierto modo, forma...*), que realizan una labor de mitigación cortés y estratégica en el discurso. Pero también se mueven en la macroestructura argumentativa: tienen un efecto de focalización argumentativa.
- Los operadores específicos de fuerza y/o orientación argumentativa: *al menos, hasta, incluso, ni siquiera, solamente...*
- Los operadores de focalización informativa: realizan una labor de selección informativa y fuerza o intensificación en un miembro: *precisamente, justamente, ¿no?, ¿verdad?, en realidad, en el fondo*. Estos dos últimos vienen de los modales.

Funcionan, pues, en las tres macroestructuras: enunciativa, argumentativa e informativa.

No consideramos operador a una conjunción cuando conecta unidades superiores a la oración, ni cuando un conector apunta al contexto extralingüístico o la memoria discursiva.

Por tanto, la distinción operador/conector debe emplearse como criterio sintáctico para ver el alcance y la función de un “marcador del discurso”. El operador tiene su ámbito en el mismo enunciado y el conector relaciona dos segmentos. Cada uno de estos elementos debe caracterizarse por el ámbito o ámbitos en que se mueve: modal, enunciativo, macroestructura informativa, argumentativa... Y pueden actuar en varios de ellos a la vez. Así *al fin y al cabo* es un conector que marca un argumento conocido, suficiente, y alude a una serie implícita. Une, pues, lo enunciativo a lo informativo y argumentativo. Del mismo modo, un operador atenuativo (*de alguna forma*) supone una labor de cortesía enunciativa y de minoración de la fuerza argumentativa del segmento, aparte de enfatizarlo informativamente.

Hay algunos casos en los que resulta aún dudoso afirmar que se comporten como operadores puros y no conectores con lo implícito, pero la idea de

serie es cada vez más lejana. Así *en definitiva* o *en todo caso*. El primero parece actuar como un enfatizador informativo y el segundo como un argumentativo escalar.

La rentabilidad, pues, de esta pareja de conceptos es alta y necesaria en este momento en que elaboramos la sintaxis discursiva.

NOTAS

1. Ver los sucesivos planteamientos del tema en Portolés (1998), Martín Zorraquino y Portolés (1999) y Portolés (2000). Ello nos anima a participar de la reflexión.
2. En la conclusión expone la diferencia entre conector y operar, pero no parece una diferencia sintáctica (ver Tordesillas, 242).
3. En Portolés (1993) separó los rectificativos de los reformulativos, y en estos distinguió los parafrásticos (equivalentes a los de explicación) de los no parafrásticos (equivalentes a los recapitulativos).
4. "Los operadores argumentativos son aquellos marcadores que por su significado condicionan las posibilidades discursivas del miembro del discurso en el que se incluyen, pero sin relacionarlo con otro miembro anterior" (Martín Zorraquino y Portolés 1999, 4139).
5. Ver Portolés (2000, 779): "Por el contrario, algunos de los marcadores formados por cuantificadores universales (particularmente, *después de todo* y *en todo caso*) y buena parte de los surgidos de correlaciones y de series se emplean frecuentemente como operadores discursivos".
6. Para ver el valor argumentativo de estos conectores y operadores consúltese la obra conjunta de Fuentes y Alcaide sobre argumentación, que saldrá en breve.
7. Lo he llamado en obras anteriores (Fuentes 1998) un "adverbio de enunciación". Creemos que el término operador es más adecuado para una propuesta conjunta.
8. Ver Portolés (1993) y Fuentes (1993).
9. Ver nuestro estudio de argumentación Fuentes y Alcaide (en preparación).
10. *A final de cuentas* es una variante menos usada.
11. Pero Martín Zorraquino y Portolés (1999, 4139) le reconocen un valor como operador, proporcionando más fuerza al miembro que llevan detrás. Por ello lo pueden presentar como justificación de algo anterior.
12. Del mismo modo ocurre con otros casos, como, por ejemplo, *total*, al que también consideran estos autores un operador. Pero este es un conector de cierre, que puede derivar a lo metadiscursivo, interactivo. Puede usarse sólo para cerrar una comunicación. Presupone, pues, siempre algo previo. Y no añade ninguna relación más.
13. *En definitiva* es considerado por Portolés (1998, 2000) y Martín Zorraquino y Portolés (1999) como una unidad de doble funcionamiento: conector y operador.
14. Hay casos intermedios, en que es un atenuador, y no dicen claramente que sea operador.
15. Ver, entre otros, Fuentes (1987) y Anscombe y Ducrot.

OBRAS CITADAS

- Alcaraz Varó, Enrique y Ma Antonia Martínez Linares. *Diccionario de lingüística moderna*. Barcelona: Ariel, 1997.
- Anscombre, Jean Claude y Oswald Ducrot. *L'argumentation dans la langue*. Bruxelles: Mardaga, 1988 (ed. esp. en Gredos, 1994).
- Bosque, Ignacio y Violeta Demonte, dirs. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, 1999.
- Fuentes, Catalina. "Pragmática y relación intratextual: el caso de *hasta, incluso, ni siquiera*". *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante* 4 (1987): 159-76.
- . "Conclusivos y reformulativos". *Verba* 20 (1993): 171-98.
- . "El lexema *caso* y su rendimiento en el ámbito de la conexión". *Pragmalingüística* 3-4 (1995): 329-49.
- . "Vamos: un conector coloquial de gran complejidad". Martín Zorraquino y Montolío. 177-92.
- . *Lingüística pragmática y análisis del discurso*. Madrid: Arco/Libros, 2000.
- Fuentes, Catalina y Esperanza Alcaide. *La expresión de la modalidad en el habla de Sevilla*. Sevilla: Ayuntamiento, 1996.
- Llorente, María Teresa. *Organizadores de la conversación*. Salamanca: Universidad Salamanca, 1996.
- Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés. "Los marcadores del discurso". Bosque y Demonte. 4051-4214.
- Martín Zorraquino, María Antonia y Estrella Montolío, coords. *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco/ Libros, 1998.
- Moechsler, Jacques y Anne Réboul. *Dictionnaire Encyclopédique de Pragmatique*. Paris: Seuil, 1994.
- Moliner, María. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos, 1984.
- Portolés, José. "La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español". *Verba* 20 (1993): 141-70.
- . *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel, 1998.
- . "El origen de los marcadores y la deixis discursiva". Carbonero, Pedro, Manuel Casado y Pilar Gómez, coords. *Lengua y Discurso. Estudios dedicados al Profesor Vidal Lamiquiz*. Madrid: Arco/ Libros, 2000. 773-82.
- Ruiz, Leonor y Salvador Pons. "Escalas morfológicas o escalas argumentativas". *Español Actual* 64 (1995): 53-74.
- Tordesillas, Marta. "Conectores y operadores: una diferencia de dinámica argumentativa". *Revista de Filología Francesa* 3 (1993): 233-44.

FUENTES

CREA: Corpus de referencia del español actual. Real Academia Española.

PUBLISHED WEEKLY
 Vol. 58, No. 1, January 1, 1937

OFFICE OF THE PUBLISHER
 535 N. Dearborn St., Chicago 10, Ill.
 Telephone BR 5-2121
 Second-class postage paid at Chicago, Ill., and at additional mailing offices.
 Postmaster: This publication is entered as second-class matter, October 3, 1911, under post office number 384, at Chicago, Ill., under special agreement of the Postoffice Department. It is paid for as second-class matter under rate 384, October 3, 1911.

Subscription prices: Five dollars per annum in advance. Single copies, 15 cents.
 Entered as second-class matter, October 3, 1911, under post office number 384, at Chicago, Ill., under special agreement of the Postoffice Department. It is paid for as second-class matter under rate 384, October 3, 1911.

Acceptance for mailing at special rate of postage provided for in Section 1103, Act of October 3, 1917, authorized on July 1, 1935.
 POSTPAID PERMIT NO. 100, CHICAGO, ILL.
 Copyright, 1937, by American Medical Association
 Printed at the American Medical Association Press, 535 N. Dearborn St., Chicago 10, Ill.

CONTENTS
 Original Articles
 The Medical Profession and the Public
 The Medical Profession and the Public
 The Medical Profession and the Public

Original Articles
 The Medical Profession and the Public
 The Medical Profession and the Public
 The Medical Profession and the Public

Original Articles
 The Medical Profession and the Public
 The Medical Profession and the Public
 The Medical Profession and the Public

Original Articles
 The Medical Profession and the Public
 The Medical Profession and the Public
 The Medical Profession and the Public

Original Articles
 The Medical Profession and the Public
 The Medical Profession and the Public
 The Medical Profession and the Public

Original Articles
 The Medical Profession and the Public
 The Medical Profession and the Public
 The Medical Profession and the Public

Original Articles
 The Medical Profession and the Public
 The Medical Profession and the Public
 The Medical Profession and the Public

Original Articles
 The Medical Profession and the Public
 The Medical Profession and the Public
 The Medical Profession and the Public

Original Articles
 The Medical Profession and the Public
 The Medical Profession and the Public
 The Medical Profession and the Public